

## LATINES EN UNA ISLA DESIERTA

A comienzos del s. XVIII dos barcos ingleses fondearon en la isla Más a Tierra, perteneciente al archipiélago chileno Juan Fernández, y abandonaron en ella a un marinero escocés. Alexander Selkirk, tal su nombre, vivió allí cinco años, hasta que fue rescatado, en 1709, por unos corsarios. El relato de su supervivencia en la isla lo hizo célebre en su época. Con todo, más famoso fue Robinson Crusoe, personaje de ficción inspirado en Selkirk y creado por Daniel Defoe<sup>1</sup>. Todos hemos leído, completo o en versión abreviada, este libro en nuestra juventud. Pero una relectura reciente, plateada ya mi cabeza, me permitió ver ciertos aspectos “latinos” del libro, que son los que enumeraré a continuación.

\*\*\*

Robinson Kreutznaer, transformado en Crusoe por la pronunciación inglesa, vino al mundo en 1632, en una ciudad “latina”: York es la antigua Eboracum. Estos datos son del inicio mismo de la novela. En ese primer capítulo el padre de Robinson, un hombre oriundo de Bremen, quiere disuadir a su hijo, que manifestaba ya “a mere wandering inclination.” Muy larga fue la conversación y, entre otras razones, le dijo que su lugar social era “the middle state.” En él se está menos expuesto a las vicisitudes que hay “upon the upper and lower part of mankind.” En otras palabras, le decía auream mediocritatem dilige<sup>2</sup>. Añadamos otro latinajo más: “He told me I might judge of the happiness of this state by this one thing, viz., that this was the state of life which all other people envied” (cf. p. 9). La abreviatura viz. (videlicet) es “rather old fashioned, and is less common than namely or i. e.”<sup>3</sup> Si se nos permite expresarnos en términos de sports, digamos que los latines (videlicet, id est) ganan por dos a uno (namely).

\*\*\*

Antes de caer en su isla, las vicisitudes de la vida convirtieron a Robinson en un hacendado rico del Brasil. Evidentemente allí aprendió el portugués. Ahora bien, en el capítulo “I build my fortress”, él nos cuenta cómo fue en una balsa (émula de la schedie de la Odisea<sup>4</sup>) varias veces al barco encallado, con el propósito de rescatar lo que pudiera. Entre otras cosas encontró tres Biblias, “some Portuguese books also, and among them two or three Popish prayer-books” (p. 67). Disculpen los lectores la exégesis sobre una ficción, pero creo que Defoe in pectore alto pensaba que tales devocionarios tenían latines, muchos o pocos.

\*\*\*

El afán humano por el conocimiento y por “perfeccionar” la naturaleza ha sido objeto de la épica. Podemos aducir dos ejemplos de una y otra cosa. En efecto, Lucrecio elogia, en versos tan hermosos que no nos privamos de citarlos, el heroísmo de su maestro Epicuro:

Humana ante oculos foede cum vita iaceret  
in terris, opresa gravi sub religione  
horribili super aspectu mortalibus instans,  
quae caput a caeli regionibus ostendebat  
primum Graius homo mortalis tollere contra  
est oculos ausus primusque obsistere contra;  
quem neque fama deum nec fulmina nec minitanti  
murmure compressit caelum, sed eo magis acrem  
inritat animi virtutem, effringere ut arta  
naturae primus portarum claustra cupiret.<sup>5</sup>

Para Virgilio, el mejor bienestar de la edad de hierro era inferior a los siglos dorados; sin embargo, no dejaba de celebrar el épico esfuerzo del trabajo cotidiano<sup>6</sup>. Nuestra novela también exalta el pónos de un hombre que trata de vivir de la mejor manera que puede. Un hito es sin duda el capítulo “I make myself a canoe.” La pequeña piragua<sup>7</sup> que logró terminar, si bien le fue muy útil, no respondió a su primer propósito: poder abandonar definitivamente la isla. Pero un concepto expresado en el texto no está en inglés, sino en latín, lengua que también usaron los Blaeu, lengua de los mapas: “I mean, of venturing to the terra firma” (p. 136).

\*\*\*

Nuestro héroe no está siempre solo en su isla. Él presencia, a la distancia, sacrificios humanos hechos por los indígenas, y su primera compañía humana, Friday, es un aborigen. Pero cuando se refiere a ellos, varias veces usa un término clásico. En “I seldom go from my cell”, pide a Dios “to deliver me out of the hands of the barbarians”; se refiere allí a la

antropofagia como “barbarous diet of human flesh” (p. 179). En “I hear the first sound of a man’s voice”, habla de “barbarous gestures and figures” que suponía habían hecho los nativos (también yo, sin pensarlo, uso palabras latinas) en sus danzas macabras (p. 197; los subrayados son nuestros).

\*\*\*

Sin duda que la novela tiene, entre otros, un propósito moral. El cor inquietum del protagonista fue, según propia confesión (cf. pp. 10 sq.), la causa de los infortunios que vinieron después. Vuelve sobre lo mismo el comienzo del capítulo “I hear the first sound of a man’s voice”, donde dice formalmente que los lectores pueden ser más afortunados si no hacen lo que hizo. El latín dice presente, pues leemos: “I had been in all my circumstances a memento to those who are touched with the general plague of mankind, whence, for aught I know, one half of their miseries flow; I mean, that of not being satisfied with the station wherein God and Nature hath placed them” (p. 191). Los mementos del canon de la misa eran uno para vivos y otro para difuntos. Este memento lo hace un muerto en vida. Pero no es este el único cliché latino, pues Robinson, cuando desea destacar en su diario algo, emplea N. B., abreviatura de nota bene (p. 77).

\*\*\*

En el capítulo “We make another canoe”, Robinson recuerda como muy felices los tres años que pasó en la isla con Friday. Pero parece pensar como teólogo, como hombre que se da cuenta de que la expresión que usó (“perfectly and completely happy”) es algo excesiva. Por ello inmediatamente decide mitigarla, pues la felicidad en este valle de lágrimas nunca es completa. El lector comprenderá que la última frase latina no es del autor sino nuestra. Pero Defoe usa una palabra no menos clásica, relacionada con la física antigua: “if any such thing as complete happiness can be formed in a sublunary state” (cf. p. 217).

\*\*\*

Agatha Miller (aliter Christie) se cansó en determinado momento del Capitán Hastings y lo envió a Sudamérica. ¡Lástima que no trajo a estas tierras a su detective estrella! Tal vez habría resuelto alguno de nuestros misterios económicos. Pero otro es el punto. En *The Stymphalian Birds* dice que muchos de sus compatriotas británicos están poco interesados en aprender lenguas (debemos, por supuesto, exceptuar a los scholars). El motivo es que los hijos de Albión casi en cualquier parte encuentran a alguien que hable inglés: “so why worry?”<sup>8</sup>

Pues bien, nuestro héroe y Friday, en “We march out against the cannibals”, ponen en fuga a unos salvajes y logran rescatar a un español. La larga estadía en Brasil le había enseñado muy bien el portugués, y en esa lengua le preguntó “what he was.” El hombre estaba muy débil, pero tuvo la reacción inmediata de responder en la lengua universal: “Christianus” (cf. p. 231). Lamentablemente ni Robinson ni su nuevo protegido cultivaban el latín hablado, pero algo es mejor que nada.

\*\*\*

Pero no iba a permanecer eternamente en la isla. No viene al caso contar cómo logró volver a este mundo, pero digamos que más de una vez tuvo que demostrar aquí su identidad, después de morir en vida. Él era propietario de una plantación en Brasil, y para recuperarla tuvo que hacer tratativas (fueron, para su dicha, en muy buenos términos). En una de ellas un portugués da fe de que él estaba vivo y de que él era el dueño de la plantación. Creo que los ingleses se basan en el derecho consuetudinario y no tanto en el derecho romano; pero no son ignorantes del latín: “he made me enter my name in a public register, with his affidavit, affirming upon oath that I was alive, and that I was the same person who took up the land for the planting the said plantation at first” (cap. “I find my wealth all about me”, p. 276).

El término, del latín medieval, significa ‘declaró bajo juramento’. La Academia nos informa también que designa a un documento legal que sirve como testimonio o declaración jurada ante un tribunal, o como garantía en otros casos.

\*\*\*

Varios escritores ingleses, tal vez por ser ellos insulares, idearon islas notables. Pensemos nada más en Tomás Moro, en *Lord of the Flies* y en alguna isla de *Gulliver*. En cada una de ellas sus autores han creado raros mundos, pero Defoe no privó del latín a su héroe de aventuras<sup>9</sup>. Por otra parte, circunstancias actuales hacen de nuestra patria una isla. Es una nueva *Ínsula Barataria*, pues no nos ha costado mucho adquirirla, aunque nos cueste caro conservarla. Algunos de sus hijos quizás careceremos de ciertos bienes, pero eso no basta para apagar la llama del humanismo. Y tenemos todavía otra ventaja: nos ayudan las muchas librerías de viejo que hay en nuestra isla. Nos dan tesoros como el que compré y fue causa de este pequeño esfuerzo.

Raúl Lavalle

<sup>1</sup>Resumo datos de una anónima nota publicada en 1985 en la revista Chile ahora, del servicio exterior de ese país (pp. 17-18). También del comentario escrito por Harvey Swados (pp. 299-316 de la ed. de Robinson Crusoe que lei: New York & Toronto – London, New American Library – The New English Library, 1961, 9ª reimpr.). Cito por capítulo y por página de la misma.

<sup>2</sup>Cf. Horacio, Odas, 2, 10, 5-6.

<sup>3</sup> Longman Dictionary of English Language and Culture, 1992, s. v. <sup>4</sup>Cf. 5, 251.

<sup>5</sup>1, 62-71.

<sup>6</sup>Cf. Geórgicas, 1, 125 sq.

<sup>7</sup>Así en el original. Canoa es voz taína; piragua, del caribe (cf. Rafael Lapesa. Historia de la lengua española, 8ª ed. Madrid, Gredos, 1980).

<sup>8</sup>Cito por Best detective stories of Agatha Christie. Longman, 1986, p. 83.

<sup>9</sup>Años atrás habíamos publicado la nota “Latines y libros de aventuras”, en Ludus (una pequeña revista que hacíamos en el Departamento de Latín del Colegio Nacional de Buenos Aires), 3, 1994, pp. 17-22.